

M. Salazar

Cuando la tormenta pase
Y se amansen los caminos ,
y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.
Con el corazón lloroso
y el destino bendecido
nos sentiremos dichosos
tan sólo por estar vivos.
Y le daremos un abrazo
al primer desconocido
y alabaremos la suerte
de conservar un amigo.



Cuando la tormenta pase
te pido Dios, apenado,
que nos devuelvas mejores,
como nos habías soñado.

Alexis Valdés

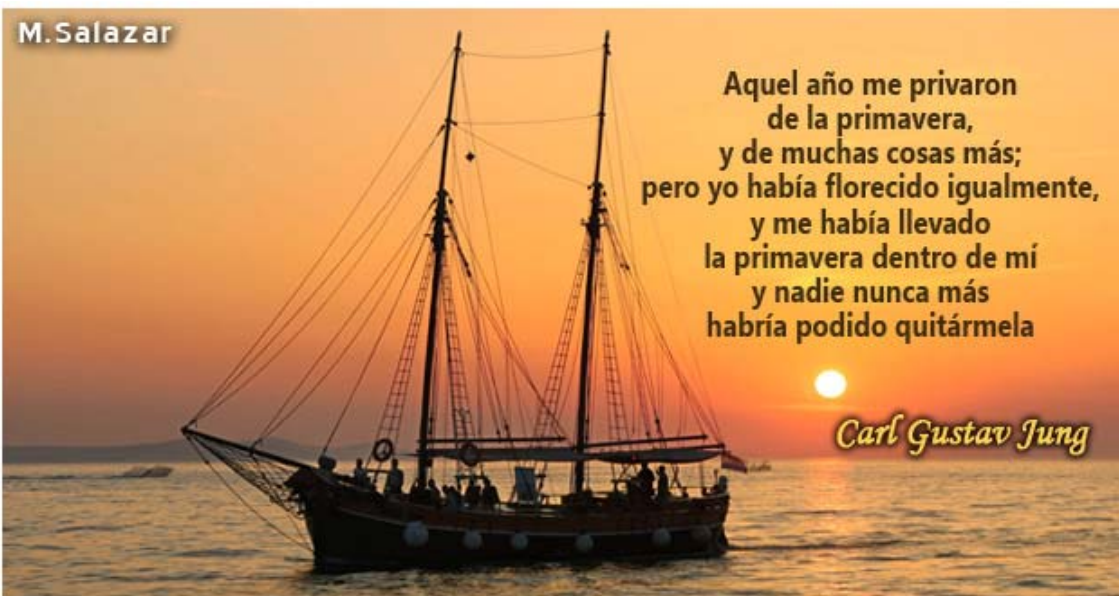
M. Salazar



**De la conducta de cada uno
depende el destino de todos.**

Alejandro Magno

M. Salazar



Aquel año me privaron
de la primavera,
y de muchas cosas más;
pero yo había florecido igualmente,
y me había llevado
la primavera dentro de mí
y nadie nunca más
habría podido quitármela

Carl Gustav Jung

LA PROCESION VA POR DENTRO

Una gran mayoría de nosotros seguimos en nuestras casas confinados y confiando en que estas medidas surtan el efecto deseado. Se trata de ganar tiempo para plantarle cara a este nuevo virus que nos ha sorprendido a todos. Nos unimos al dolor de tantas personas que han perdido a sus seres queridos sin el consuelo de estar físicamente cerca. Por contra, el rostro más amable de esta pandemia es contemplar la valentía de los profesionales que están en primera línea y ese aluvión de iniciativas solidarias que sacan lo mejor del ser humano en estos momentos.

EL CAMINO DE LA VIDA

Caminante, no hay camino, se hace camino al andar (Antonio Machado, en Cantares y Proverbios)

“Un alma que no camina en la vida haciendo el bien, haciendo tantas cosas que se deben hacer por la sociedad, por ayudar a los otros es un alma que termina en la mediocridad y en la miseria espiritual”. (Papa Francisco)

“El único verdadero viaje de descubrimiento consiste no en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con ojos nuevos” (Jon Kabat-Zinn).



No tiene demasiado sentido caminar sin objetivos: peregrinar únicamente por llegar a Santiago y besar al Santo, no es suficiente, **es más importante**, como insinuaba el papa, **ayudar a la gente despejando las tinieblas que les dificultan ver con claridad su camino.**

ALELUIAS DESDE EL SILENCIO (Rosario Ramos)

¿Cómo hablar de Resurrección en medio de esta situación que estamos viviendo? ¿Cómo entonar un Aleluya desde el drama del sufrimiento, del caos, de la muerte, de la noche de tantos duelos personales y colectivos, en un mundo paralizado y paralizante? Sobran palabras y quizá un silencio es la mejor respuesta. Pero la fe cristiana siempre ha sentido la responsabilidad de hacer una lectura creyente de los acontecimientos en un diálogo profundo con la realidad. Nuestra fe es exigente y radical porque nos pide ver más allá del drama humano. No hay más que ver la historia de Jesús y su desenlace. La fe cristiana es una posición ante la vida que no busca un consuelo narcótico, sino que sostiene la raíz de la existencia revelando que hay algo más que el drama humano y que puede ser traspasado y liberado. Es muy fácil creer en la Resurrección como dogma y esperar al fin de nuestra vida biológica para vivir con esa ilusión. Puede, incluso, darnos seguridad y tener cierto control en la ruta a la que vamos caminando. Lo realmente difícil es vivir la resurrección en el aquí y ahora, no vivirla como un premio sino como un nuevo modo de existencia, encontrar pequeños signos en la vida ordinaria que nos hablan de esa conexión con otra consciencia de la que también está hecho el ser humano. El Cielo y la Tierra en unidad, inseparables, la luz y la tiniebla, la muerte y la vida cohabitando en nuestro escenario vital. Un mensaje que nos habla de que la esencia humana es atemporal, no necesita signos, no tiene espacio, no tiene límites, sólo LUZ en un movimiento permanente hacia la plenitud. ¡¡¡FELIZ PASCUA!!!